

EL GRAN MUS



MOSCÚ

IC-HALL RUSO CONQUISTA PARIS



GIRLS

SIGUE

DURANTE muchos años se ha asociado la idea de «Ballets Rusos» a lagos de cisnes, princesas durmientes y demás argumentos superclásicos y un tanto arcaicos. Efectivamente, desde la época anterior a la primera guerra mundial, cuando surgieron en París —y, en consecuencia, en todo Occidente— los ballets rusos orientados por Dhiaguilev, hasta hace unos pocos años, apenas si han cambiado sustancialmente el estilo y características de estos conjuntos. Figuras ilustres se han sucedido, éxitos memorables, incluso la incorporación de un músico de la talla de Strawinsky con aportaciones tan considerables como «Petruska» o «La consagración de la Primavera»..., pero cuando en el resto del mundo el ballet, como forma de expresión artística, sufría una evolución y se adecuaba a las nuevas tendencias culturales, el ruso seguía aferrado a sus viejos principios, encerrado en un clasicismo que ya olía a moho. La danza rusa seguía conservando su tradición de «calidad», que, a medida que pasaban los años, resultaba excesiva, por su cargante monotonía y su permanente inmovilismo.

Ha sido posiblemente la música de jazz la que ha influido de forma más decisiva en la transformación del ballet moderno, en lo que hoy aceptamos y aplaudimos como el ballet representativo de nuestra época. Y Rusia, en estos últimos años, tampoco ha estado al margen de tal evolución, sabiendo adaptar las corrientes más avanzadas del ballet contemporáneo a su tradición de calidad y a su innegable experiencia en ese terreno.

La primera representación pública del Gran Music-Hall moscovita en la capital francesa ha constituido un triunfo extraordinario: dos mil espectadores han aplaudido entusias-

SIGUE

Presentadas por Nathalie —rusa con nombre occidentalizado—, las muchachas del Gran Music-Hall de Moscú bailan en el escenario del Olympia de París.



MOSCÚ GIRLS



Sus ritmos, el aire de sus números, evocan irremediabilmente a las famosas «girls» de Broadway que, sin duda, les han servido de modelo.





Sobre estas líneas, el número que están interpretando estas chicas se titula «Lluvia en Moscú», en el estilo —como puede apreciarse— de tantas comedias musicales tipo «Cantando bajo la lluvia». Bajo el texto, otro número en el que aparece actuando todo el conjunto de las «girls» moscovitas.



mados la actuación de las veintiséis muchachas que componen el conjunto, seleccionadas entre las más bellas bailarinas del «Bolshoi Ballet». Proceden de todos los rincones de la Unión Soviética y se han sometido durante diez meses de trabajo agotador a una disciplina estricta para aprender la danza moderna, los descoyuntados pasos del twist o de cualquier otro ritmo de moda. Saben adoptar las más diversas caracterizaciones: con mallas negras a lo «Folies Bergère», con atuendos de cosmonautas o de «majorettes» americanas, con pantalones tipo «Bermudas» y gorrita de «Teenagers», las bailarinas del Gran Music-Hall de Moscú evocan irresistiblemente las «girls» de Broadway, que, indudablemente, les han servido de modelo.

Con el hilo conductor de la presentadora rusa Nathalie —nombre occidentalizado para su debut en París—, entre números de clowns, cantantes o equilibristas del repertorio habitual de todo espectáculo de music-hall, las «Moscú's girls» han cautivado al auditorio por su excelente preparación, la calidad de los números y su belleza.

(Fotos ZARDOYA y FIEL)

Las muchachas del Gran Music-Hall de Moscú hicieron en París el recorrido de todo turista: recorrieron las calles, los sitios típicos, fueron de compras y estuvieron en la peluquería. Y mientras se arreglaban la cabeza, el modista Jacques Esterel tuvo la idea de pasarles sus modelos de verano para campo y ciudad.

